

primigenia orientación hispanoamericanista, continuación por tanto de la labor lainiana pero que, obviamente, ya escapa al período de nuestro comentario.

Los *Archivos Iberoamericanos* han mantenido durante esas tres décadas (1949-1978), y a mi modo de ver, tres funciones importantes en relación al conocimiento de la medicina hispanoamericana: El estrechamiento de relaciones científicas, y en muchas ocasiones personales, entre grupos de investigadores histórico-médicos de ambos mundos; la difusión de trabajos hispanoamericanistas en España, así como la recíproca difusión de trabajos de historiadores españoles en las Repúblicas hermanas y la difusión entre nosotros de las novedades editoriales sobre estos temas.

La solidaridad de principios que animarán los *Archivos* en ambas orillas queda reflejada en el pórtico *Al lector* que firman conjuntamente Laín Entralgo y Ruiz Moreno en el primer número: «La comunidad del idioma y tres siglos de historia compartida son títulos suficientes para que todos los médicos de habla española miremos en compañía el pasado de nuestro saber y nuestra profesión. No para quedarnos en simples *laudatoris temporis acti*, ni para cultivar con nuestra investigación no más que la parcela del pasado propio, sino para conocer la verdad de todo lo que fue, hállese o no dentro de nuestro ancho cercado histórico, y para alcanzar, mediante ella, alguna perfección de la Medicina y los médicos que en nuestros países están siendo. Nuestro sumo objetivo es la expresión de la verdad histórica en nuestro idioma...»

La relación de colaboradores, tanto en el Consejo de Redacción como en las páginas de los *Archivos*, es un buen exponente de la buena acogida que la idea de Laín encontró en América cuando en 1948, invitado por el Instituto de Cultura Hispánica, visitó Argentina, Chile y Perú. El contacto personal con Aníbal Ruiz Moreno en Buenos Aires, con Enrique Laval en Santiago de Chile, con Juan Lastres y Honorio Delgado en Lima, etc., que se incorporaron a la empresa de la nueva revista, es muestra de esa faceta de estrechamiento de relaciones científicas y personales. La entrañable amistad mantenida durante años va a plasmarse en las páginas de los *Archivos* con la luctuosa noticia de la pérdida del co-director Aníbal Ruiz Moreno a fines de 1960. Ruiz Moreno era personalidad en el campo de la reumatología, de cuya Liga Internacional fue presidente, y vinculado a la Historia de la Medicina, de cuya Cátedra en la Universidad de Buenos Aires fue encargado desde 1937. En 1970 fallece también el co-director Enrique Laval, fundador de los *Anales Chilenos de Historia de la Medicina* y «uno de los más entusiastas y eficaces animadores de la Historia de la Medicina en todo el ámbito iberoamericano». La pluma de Laín expresa el sentido duelo.⁶ Otros colaboradores del Consejo de Redacción también han desaparecido: Gregorio Aráoz Alfaro (1958), Mariano R. Castex (1968) y Alfonso Díaz Trigo (1968). El fallecimiento en 1972 de Félix Martí Ibáñez no sólo fue una pérdida para la revista y para la medicina hispánica, sino motivo también para confirmación de esa apertura que Laín inició como componente de ese «ghetto al revés» de Burgos, apeándose del «ilusorio Clavileño que desde 1936 hasta unos años después de 1939 habíamos cabalgado»⁷ y que le condujo a dar cabida en las páginas de su revista a los intelectuales exiliados. Por eso escribe en *Un triunfa-*

⁶ «Aníbal Ruiz Moreno»: 1961, XIII, 3-4; «Enrique Laval»: 1970, XXII, 359-361.

⁷ Laín Entralgo, Pedro: Descargo de conciencia (1930-1960). Ed. Barral. Barcelona, 1976; p. 315.

dor muerto:⁸ «No ellos y nosotros; más bien, simplemente nosotros, sólo que en otra parte; los de América, para los de aquí, y los de aquí, para los de América».

La incorporación a los *Archivos* de nombres de exiliados, tan mal visto entonces en nuestro mundo oficial, como el propio Félix Martí Ibáñez, Germán Somolino d'Ardois, Francisco Guerra, etc., y la apertura, aunque meramente científica, hacia países tan alejados de la esfera diplomática española como México, fue significativa en los años en que esto se producía.

La difusión en nuestros medios histórico-médicos de trabajos procedentes de Hispanoamérica se incia con la colaboración de la pluma del co-director Aníbal Ruiz Moreno, que junto a temas bonaerenses, como el Protomedicato de Buenos Aires o el Hospital de San Martín, se adentra en temas universales, desde Rufo de Efeso, Galeno o Séneca, hasta Leonardo da Vinci o el cónclave de Caspe.⁹ Le acompaña en esos primeros número Juan B. Lastres con sus estudios sobre la expedición de la vacuna o el «ccoto» peruano,¹⁰ Guillermo Furlong, con la lepra en la Argentina,¹¹ José Báez, comentando una tesis doctoral argentina sobre anestesia obstétrica,¹² y en años sucesivos Alfonso Bonilla-Naar con temas colombianos (trepanaciones, carate), etc.,¹³ Virgilio Paredes Borja, que aporta temas quiteños,¹⁴ Washington Buño con climatología uruguaya, etc.,¹⁵ José M. Mazzini Ezcurra con temas rioplatenses,¹⁶ Julio Lardies González y Alfredo Guillermo Kohn Loncarica, en el XIX argentino,¹⁷ Francisco Guerra respec-

⁸ «Félix Martí Ibáñez. Un triunfador muerto», 1972, XXIV, 497-500.

⁹ Ruiz Moreno, Aníbal: «La fundación del Protomedicato de Buenos Aires», 1950, II, 3-36; Idem: «El juicio de insania de don Ginés Rabaza, diputado por Valencia, al cónclave de Caspe», 1952, IV, 3-39; Idem: «Los dibujos anatómicos de Leonardo da Vinci», 1952, IV, 305-350; Idem y Luisa Galimberti de Carbajo: «Estudios sobre Séneca y la medicina», 1953, V, 327-352; Idem: «Las afecciones reumáticas en la obra de Rufo de Efeso», 1955, VII, 313-354; Idem y Luisa Galimberti de Carbajo: «Algunos aspectos de higiene pública en el Corpus Juris Civilis», 1958, X, 73-93; Idem y Luisa Galimberti de Carbajo: «La gota en la obra de Galeno», 1958, X, 249-274; Idem: «Trámites efectuados para entrega del Hospital de San Martín de Buenos Aires, a los bethlemitas (1726-1748)», 1961, XIII, 5-24.

¹⁰ Lastres, Juan B.: «La viruela, la vacuna y la expedición filantrópica», 1950, II, 85-120; Idem: «Epilepsia y delito. Estudio histórico y médico-legal», 1955, VII, 453-484; Idem: «Contribución al estudio del bocio (ccoto) en el Perú prehispánico», 1958, X, 217-237.

¹¹ Furlong, Guillermo: «La lepra en la Argentina», 1950, II, 121-136.

¹² Báez, Juan José: «Comentarios sobre la primera tesis argentina de doctorado acerca de analgesia y anestesia en el parto», 1950, II, 229-240.

¹³ Bonilla-Naar, Alfonso: «Curiosidades históricas. Una tesis doctoral sobre la bicicleta», 1950, II, 262-264; Idem: «Más datos sobre las primeras trepanaciones en Colombia», 1950, II, 632-635; Idem: «De la historia de nuestra medicina», 1951, III, 341-344; Idem: «Medicina e historia. Los primeros congresos nacionales. La medicina frente a la patria, médicos patriotas», 1952, IV, 586-588; Idem: «Historia de la medicina en Colombia. Catorce años antes que Gratz, Evaristo García demuestra que las sales de arsénico y mercurio curan el carate», 1960, XII, 197-199.

¹⁴ Paredes Borja, Virgilio: «Los médicos franceses Gayraud y Domec y la medicina quiteña a la muerte del presidente doctor Gabriel García Moreno (1875)», 1953, V, 275-288; Idem: «La Facultad de Medicina de Quito», 1957, IX, 407-413; Idem: «Médicos y medicaciones en El Ecuador», 1960, XII, 179-195.

¹⁵ Buño, Washington: «Escorbuto durante la exploración y conquista de América. Una epidemia de 1603, descrita por Torquemada», 1953, V, 576-583; Idem: «Primer texto de anatomía publicado en América», 1958, X, 105-109; Idem: «La climatología médica del Uruguay en dos tesis francesas de la mitad del siglo XIX», 1971, XXIII, 369-387.

¹⁶ Mazzini Ezcurra, José M.: «Los médicos Argerich. Breve reseña de su actuación en el Río de la Plata», 1955, VII, 443-448; Idem: «Redhibitoria y esclavos en el Río de la Plata», 1961, XIII, 213-226.

¹⁷ Lardies González, Julio y Kohn Loncarica, Alfredo Guillermo: «La inmigración médica española en la República Argentina durante el siglo XIX», 1971, XXIII, 327-335.

to a los médicos exiliados españoles del XIX y a la medicina hispanofilipina¹⁸ y Amador Neghme sobre el parasitólogo Noé,¹⁹ etc. Lo cual significó un aporte interesantísimo de primeras plumas hispanoamericanas sobre temas de su propia medicina.

Capítulo importante en una revista científica es la información bibliográfica específica, y la medicina hispanoamericana encontró en *Asclepio* amplio eco en su sección de *Recensiones*, donde se comentaron obras de Martínez Durán, Ruiz Moreno, Joaquín Izquierdo, Furlong, Guerra, Lastres, Schiaffino, Gutiérrez Alfaro, Archila, Paredes, Bonilla-Naar, etc., de las plumas de Gutiérrez Sesma, Castillo de Lucas, Laín Entralgo, Palafox Marqués, Roldán Guerrero, López Piñero, Alberti López y yo mismo.²⁰

Ya de forma incidental el tema médico hispanoamericano ha sido abordado en algunos escritos de Laín, como en su estudio sobre *Fernández de Oviedo como naturalista*,²¹ en donde recoge Laín la imagen de Fernández de Oviedo en América como hombre del Renacimiento que adquiere una experiencia desconocida por sus congéneres, porque allí no se ven las cosas como en Grecia o Italia sino «con mucha sed, mucha hambre, y cansancio... herido sin cirujano, enfermo sin médico ni medicinas». Y junto a esto la sed de verdad y el afán de precisión, es decir, ve a Fernández de Oviedo como genuino español de su tiempo, perteneciente «a la clase más refinada de la época de los Reyes Católicos, como decía Américo Castro, y amante de su idioma “el principal y mejor de los vulgares”, por cuyo motivo escribió su obra en castellano y no en latín».

En la obra de Fernández de Oviedo, en opinión de Laín, más que el aparente desorden de una olla podrida de relatos, noticias y reflexiones de orden histórico, geográfico, cosmográfico, antropológico, botánico y zoológico, existe una intención unificante hispanoamericanista; ve una intención cristocéntrica «y puesto que la nación española es la que está propagando en aquellas tierras el mensaje salvador de Cristo, de nuevo el Universo viene a ser hispanocéntrico»... «Ahora bien: eso que como protagonista está haciendo el español en América tiene su deuteragonista en el indio. La gloria y el sudor, el heroísmo y la codicia, la abnegación y la crueldad, el dolor y el gozo, se alternan o se funden en la ejecución del gran empeño. El universo centrado por España viene a ser, en consecuencia, hispanoindocéntrico» (...) «esa compleja intención unificante, y muy especialmente la visión hispanocéntrica del cosmos, es la clave que nos permite entender desde dentro cuanto de “historia natural” tiene el magno libro de Oviedo».

Posteriormente Laín se adentra en la contemplación del universo por Oviedo, que propone «una idea total del mapa mundi», y estudia su botánica y zoología, de las que comenta su orden descriptivo, la índole de sus descripciones particulares y la relación entre su saber y el ya próximo nacimiento de la moderna ciencia de la Naturaleza.

En otra dimensión, en la profesoral voz de Laín Entralgo encontramos también la

¹⁸ Guerra, Francisco: «El exilio de médicos españoles durante el siglo XIX», 1969, XXI, 223-248; Idem: «La medicina popular en Hispanoamérica y Filipinas», 1973, XXV, 323-330.

¹⁹ Neghme, Amador: «El profesor doctor Juan Noé, maestro de la parasitología iberoamericana», 1973, XXV, 253-267.

²⁰ Una relación de «Recensiones y Notas Bibliográficas» en *Asclepio*, 1974-75, XXVI-XXVII, 55-109.

²¹ Laín Entralgo, Pedro: *Ciencia, Técnica y Medicina*. Alianza Editorial. Madrid, 1986; pp. 97-113.